

Octubre
de 2022

114

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL

**LAS VOCES Y LA VIDA
DE LA HUMANIDAD
FUTURA**

**PEQUEÑOS DIALOGOS
SOBRE LA INFANCIA**

**ESCUELAS RURALES
EN PELIGRO DE
FUMIGACIÓN**

Número 114 octubre de 2022

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Acción por la Biodiversidad
info@biodiversidadla.org
Anafae
octavio.sanchez@yahoo.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla
de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
serra@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
larissa@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Lucía Vicente, Argentina
María José Guazzelli, Brasil
Leonardo Melgarejo, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Octavio Sánchez, Honduras
Evangelina Robles, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Martín Drago, Uruguay

Administración

Acción por la Biodiversidad
info@biodiversidadla.org

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com
ramon@grain.org

Diseño y diagramación

Sebastián D'Amen
sebastian_damen@hotmail.com

Déposito Legal núm. 340.492/07

Edición amparada en el decreto 218/996

(Comisión del Papel)

ISSN: 07977-888X

EDITORIAL:

Alguna vez el mundo se basaba en la confianza 1

Las voces y la vida de la humanidad futura

Verónica Villa (Grupo ETC) 3

Eliminen los mecheros y enciendan la vida

Liberth Jurado y Denisse Núñez. Compilación: Alexandra Almeida 6

Aldea Avatí: una experiencia popular para la vuelta al campo

Julián Ariza Arias 9

Escuelas en peligro de fumigación

Marielle Palau 12

Un neoliberalismo venenoso: crisis por agrotóxicos en Costa Rica

Red de Coordinación en Biodiversidad 15

Pequeños diálogos sobre la infancia

Colectivo por la Autonomía 18

Las fotos de este número dan cuenta de los enclaves donde las infancias y las juventudes son preponderantes pese a estar amenazados por devastaciones o alimentados por autogestiones de variada fuente. La mayor parte de las fotos provienen de Zapotlán, Jalisco y son de Santiago Villalobos Villalobos, licenciado en Ciencias de la Comunicación y maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO. Desde 2011 ha dedicado su vida profesional a la realización de proyectos audiovisuales de carácter social y medioambiental. Las fotos de Uruguay son de Amelia Collins (Amigos de la Tierra Internacional) y Edgardo Mattioli (de Radio Mundo Real). Las acuarelas de árboles son de Paola Stefani dentro del proyecto como protesta al avance e invasión del Mal Llamado Tren Maya en Yucatán, México. Las fotos de la selva ecuatoriana fueron tomadas en 2014 por María Rivasés. Las fotos de las niñas que protestan contra los mecheros son de Alex Naranjo.

Agradecemos el apoyo de HEKS y La Fundación Swift.

Agradecemos siempre a Carlos Vicente por la siembra

EDITORIAL

La violencia se desata como oleada interminable y cada vez es más disruptora de lo cotidiano, de la paz y tranquilidad que viene de una conversación, de lo que la gente llamamos convivencia.

Así aquí en la foto de la portada, donde la tranquilidad se trasmite entre esta señora y este niño que respiran su humanidad hacia nosotros para decirnos: todo puede transcurrir sin problemas.

La foto viene de lugares cruzados de conflictos pero que son también espacios de propuestas autogestionarias para revivir la práctica agrícola con cultivos campesinos, semillas nativas y agroecología. Ahí donde existe la crítica al uso de los agroquímicos, la convicción de que todo pudiera ser de otra manera con tal de que nos dejen en paz y haya un horizonte para nuestra niñez.

Hoy la niñez ya no autogestiona la infancia como antes, cuando podía deambular por prados y bosques, estanques o riachuelos, por el monte de regreso o ida a los quehaceres de la casa. Cuando se cruzaba el barrio donde se podía jugar en la calle, donde la seguridad era un asunto político resuelto por la convivencia y las buenas relaciones entre las familias, los ámbitos de comunidad, las fiestas y encuentros. Donde las conversaciones o los contactos entre niñas, niños y personas adultas, muchachas y muchachos incluidos, no entrañaban las zozobras de ahora.

Era un mundo que se basaba en la confianza, y la incertidumbre casi no estaba teñida de miedo. Podían ocurrir accidentes y hasta desastres, pero el miedo no era la moneda de cambio. En esa niñez autogestionada donde niñas y niños se organizaban aparte de sus familiares había principios de responsabilidad que eran posibles porque el tejido social no sólo los permitía sino que los cuidaba. Y los cuidaba porque era factible hacerlo.

Lo que cambió en el mundo actual es que en el tramado social se instauró la zozobra. En muchas comunidades los acaparamientos de tierra son súbitos, y la gente tiene que abandonar su vida, no la tierra. Y moverse a ciudades o campos de labor. Y los menores cambian de vida también, si bien les va seguirán en la escuela pero tal vez tengan que ponerse a trabajar también en términos que no esperaban.

Según un informe reciente de del Fondo Internacional de Emergencia Infantil de Naciones Unidas (Unicef) junto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

La cantidad de niños que trabajan se eleva actualmente a 160 millones en todo el mundo, tras un aumento de 8.4 millones en los últimos cuatro años, y varios millones de niños más se encuentran en situación de riesgo debido a los efectos de la Covid-19.

En el informe se destaca un aumento sustancial de la cantidad de niños de 5 a 11 años que trabajan, y que actualmente representan algo más de la mitad de todos los casos de trabajo infantil a escala mundial. La cantidad de niños de 5 a 17 años que realizan un trabajo peligroso, por el cual se entiende todo trabajo susceptible de mermar su salud, seguridad o moral, ha aumentado en 6.5 millones desde 2016, hasta alcanzar 79 millones.

En ese mismo informe, se calcula que 8.2 millones de niños de entre 5 y 17 años trabajan en América Latina y el Caribe. La mayoría de estos niños son adolescentes varones, y el 33% son niñas. El trabajo infantil está presente tanto en las zonas rurales como en las urbanas, y el 48.7% se encuentra en el sector agrícola. Algo menos del 50% de los que participan en el trabajo infantil lo hacen en el trabajo familiar.

Esto significa llanamente que la idea de la infancia se ha desdibujado para muchas sociedades. Y claro, la historia del trabajo infantil no podría soslayar que la niñez ha laborado en condiciones deplorables desde la Edad Media, por lo menos, pero lo que hoy ocurre es una

normalización y un crecimiento desmesurado de esa población infantil que no tiene infancia.

La ecología política nos puede decir más cosas respecto de la degradación de las condiciones para una infancia sana.

Hablamos de la contaminación del agua y del aire. De la contigüidad de las estructuras peligrosas y contaminantes con el entorno que podría ser un espacio de seguridad y vida sana para niñas y niños incluidas las escuelas y los campos de recreación y juego. Hablamos de la zozobra por la inseguridad, y el ataque a la integridad plena de las personas, que ha aumentado también desproporcionadamente.

La condición de pandemia en el mundo en realidad nos avisó de la existencia de un colapso en varios procesos macro que ya no cuadran unos con otros, como la calidad del aire, el CO₂ en la atmósfera, los índices extremos de polución del agua. Además, asistimos a un proceso general de degradación de las condiciones de la vida.

Según algunos informes existe una disminución radical en esas condiciones de vida por “la contaminación general del aire y los daños en los sistemas de polinización cruciales para la reproducción de las especies utilizadas por las personas y el impacto de las catástrofes ambientales como las inundaciones y los incendios forestales”. Estos dos últimos rubros, que podrían considerarse “desastres naturales”, en realidad siempre tienen implícito el tramado de irresponsabilidades, intereses oscuros, corrupciones y desprecio que orillan a declarar que no hay desastres naturales. Así lo concluyó El Tribunal “Tiempo de Desastres” que sesionó en Quito, Ecuador el 18 de octubre de este año al decir en su dictamen final:

En un mundo que enfrenta una crisis climática y ambiental, y un deterioro de la naturaleza sin precedentes, los desastres se han incrementado de manera dramática, y al ser llamados ‘desastres naturales’ ocultan acciones y omisiones de los Estados, así como la responsabilidad de las empresas. Los desastres son el resultado de la interacción de la degradación ambiental [que también ha sido provocada por la acción de las empresas], las condiciones de marginalidad de las poblaciones (y otros sucesos, naturales o no) que los desencadenan. Sus impactos son diferenciados de acuerdo a la clase social, al género, las condiciones de vida, al grupo étnico al que pertenecen las sociedades afectadas por éstos.

Si estas condiciones afectan gravemente a las poblaciones, afectan mucho más a las niñas y niños que las sufren, porque los efectos son multidimensionales y pocas veces se muestran fácilmente. Según la Unicef, de nuevo.

Las sequías y la variabilidad de los regímenes pluviométricos alrededor del mundo están ocasionando la pérdida de cosechas y elevando los precios de los alimentos, lo que significa para los pobres inseguridad alimentaria y privaciones nutricionales que pueden tener repercusiones a lo largo de toda la vida. También pueden destruir los medios de subsistencia, propiciar la migración y los conflictos, y acabar con las oportunidades para los niños y los jóvenes.

Los niños son las personas más vulnerables a las enfermedades que más se propagarán como resultado del cambio climático; por ejemplo, el paludismo y la fiebre del dengue. Cerca del 90% de la carga de morbilidad atribuible al cambio climático recae en los niños menores de 5 años.

Todo lo que podamos hacer para reparar los daños ocasionados por esa multidimensionalidad de las crisis que se agolpan en nuestros territorios y de las que quieren culpar genéricamente a un “antropoceno” abstracto, tendremos que hacerlo en aras de un futuro que va creciendo en nuestras casas, nuestros patios, nuestros campos. Ese futuro, nuestras niñas y niños, se plantan en la tierra y piden la palabra. Son ahora quienes comienzan a hacer propuestas para asentar el paso entre los huecos de la incertidumbre. Su fuerza nos asombrará, en su mirada camina la vida. 🍀



Grupos de mujeres, niñas y jóvenes que protestan e impugnan los mecheros en los territorios amazónicos del Ecuador. Foto: Alex Naranjo

LAS VOCES Y LA VIDA DE LA HUMANIDAD FUTURA

Verónica Villa (Grupo ETC)

Para las corporaciones, sus empresarios y gobiernos aliados, el futuro sigue siendo una colonia, el lugar que saquean y al que se pueden arrojar bosques quemados, océanos llenos de plástico, aires negros de humos industriales. El futuro es un lugar despoblado que tratan como basureo o almacén de desperdicios.

Aunque desde los años noventa se habla de la responsabilidad con las generaciones futuras, y en ello se basa el concepto del “Desarrollo Sostenible” de la ONU, la velocidad con que se

pierden bosques, la insistencia en el derroche energético, la voracidad de las industrias mineras, han enterrado todas las buenas intenciones de las Naciones Unidas por discutir el desarrollo teniendo en cuenta verdaderamente las voces jóvenes y las generaciones futuras.¹

Ante la destrucción ambiental, “la

1 “Desarrollo Sostenible”, 65 periodo de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, en <https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>, consultado el 15 de febrero de 2022.

mayor parte de la gente que se manifiesta en el mundo posiblemente sean jóvenes y jóvenes, sobre todo mujeres, en Asia, América Latina y otros lugares. La generación que ahora tiene 15 años es una generación que ha decidido salir a la calle a reclamar, no solamente en el tema climático. Nunca ha sido más cierto que ahora esa vieja frase que aprendí cuando era joven” —cuenta Silvia Ribeiro del Grupo ETC—, “que decía que todo lo que tenemos no es nuestro, sino que lo tenemos prestado de nuestros hijos. Es lo que hacen los pueblos wixá-

rika: cuando se van tienen que poner todo en su lugar. En este momento lo que hay es una especie de ataque global brutal contra todas las generaciones futuras, porque todo lo que se está haciendo es destruir la base de sobrevivencia de esas generaciones”.²

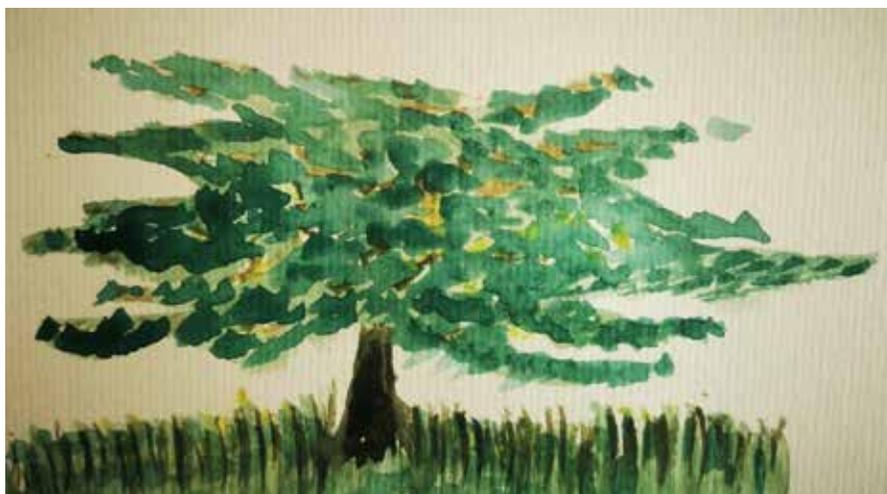
Frente a la desesperanza por el futuro, hay propuestas para redefinir lo que esperamos de la vida y para tener justicia con quienes aún no nacen. Que quienes aún no están en carne y hueso, o en hojas y troncos, escamas y pétalos, picos y trompas, hablen y hagan sus propuestas para la existencia que tendrán, que podamos invocarles en vez de heredarles un desastre.

En Japón existe un grupo que se llama “diseñadores del futuro”. Congregan a los habitantes de pueblos pequeños a elaborar planes para los lugares donde viven. A la mitad del grupo se les dice que son habitantes del presente. A la otra mitad les piden que se imaginen como habitantes del año 2060. De forma instintiva y aguerrida, los habitantes del 2060 hacen propuestas como si ya estuvieran viviendo el futuro y enfrentando problemas de urbanización salvaje, falta de agua, destrucción del ambiente. Las propuestas que salen de esos ejercicios se van convirtiendo en insumos para peticiones formales ante los legisladores. En esos ejercicios “de rol”, los habitantes del futuro ya nombran voceros para salvaguardar y proyectar las propuestas de los habitantes del futuro.³

Algunos pueblos originarios de Estados Unidos, cuando planean su vida común, o cuando pue-

2 Silvia Ribeiro, entrevista que le hizo la revista de filosofía *Piezas* en su número 34 de julio de 2022.

3 “Future Design: A New Social Contract”, The Tokio Foundation for Policy Research, 24 de enero de 2019, en <https://www.tkfd.or.jp/en/research/detail.php?id=669>



Acuarela: Paola Stefani

Ante la destrucción ambiental, “la mayor parte de la gente que se manifiesta en el mundo posiblemente sean jóvenes y jóvenes, sobre todo mujeres, en Asia, América Latina y otros lugares

den incidir en políticas públicas, aplican el “principio de la séptima generación”, es decir, que cada decisión sobre energía, agua y naturaleza, o sobre las relaciones entre pueblos y con sus autoridades, debe garantizar que las personas de siete generaciones posteriores, que vivirán en el futuro en unos 140 años, no sufran por lo que se decide hoy.⁴

En 2019, adolescentes de toda Europa empezaron a presionar para que sus padres y abuelos les cedieran

Mientras reclamamos vivir dignamente hoy, peleando contra la muerte y destrucción que ahora se cometen desde el poder, inventemos formas de convertirnos en “buenos antepasados”, como dice el filósofo australiano Roman Krznaric

su voto en las elecciones al Parlamento Europeo. Es decir, que los adultos votaran por lo que los jóvenes y niños les propusieran. El hashtag *#givethekidsyourvote* se hizo viral en las redes

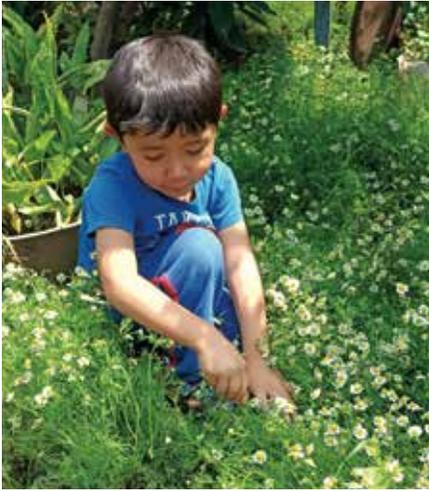
4 Haudenosaunee Confederacy, “Values”, en <https://www.haudenosauneeconfederacy.com/values/>, consultado el 15 de febrero de 2022

sociales y la campaña llegó hasta Australia. Muchas familias narran cómo tuvieron largas discusiones con sus jóvenes, y quienes aceptaron darle a sus hijas e hijos su voto, recibieron la instrucción de a quién elegir y qué proyectos rechazar.⁵

La artista escocesa Katie Paterson diseñó una biblioteca para el futuro. Desde 2014, invitó a escritores a donar un libro cada año, por cien años. También invitó a una comunidad de Noruega a sembrar árboles para el papel en que se imprimirán los libros.

El proyecto inició en 2014, y terminará en 2114, año en que se usarán los árboles para hacer el papel, y podrán leerse los libros. “Somos primos de los árboles —dice Katie Paterson—,

5 “European elections 2019: why adults are giving kids their vote”, BBC News, 17 de mayo 2019, en <https://www.bbc.com/news/world-europe-48316982>



Entre las flores. Foto: Helen Juárez



Juntando tierra. Foto: Helen Juárez



Acuarela: Paola Stefani



En la Amazonia. Foto: María Rivasés



Foto: Rodolfo González

compartimos muchos de los genes y del material del universo que dio existencia a ellos y a nosotros. Nuestros primos los árboles nos dan ahora el aire que respiramos. Mirar hacia el futuro es tan importante como mirar al pasado. Los libros, que reflejarán las dificultades y las alegrías de la humanidad cada año, van construyendo un puente ininterrumpido hacia el futuro. Porque las generaciones futuras pueden ser invisibles para nuestros ojos, pero nos conectamos con ellas mediante las acciones de ahora. La biblioteca del futuro es una plegaria también, que invoca la continuidad

de la vida entre el pasado remoto y el futuro profundo.⁶

Y mientras reclamamos vivir dignamente hoy, peleando contra la muerte y destrucción que ahora se cometen desde el poder, inventemos formas de convertirnos en “buenos antepasados”, como dice el filósofo australiano Roman Krznaric.

Desde México, once mil árboles condenados a muerte por la construcción del Tren Maya celebran

una asamblea “del peso de los tiempos, de los cruces de caminos, de los vientos encontrados, del polen trasegado, de las veredas que configuran la selva”.⁷ Alzan sus voces verdes y sus cortezas milenarias contra proyectos de todos tamaños que destruirán la selva que somos todas, todos.

Sí hablan los habitantes del futuro. Y los jóvenes y las jóvenes de hoy, les escuchan con toda claridad. 🌱

6 Ver <https://www.futurelibrary.no/>

7 Conocer la iniciativa de 11000 árboles: www.11000arboles.org

ELIMINEN LOS MECHEROS Y ENCIENDAN LA VIDA

Liberth Jurado y Denisse Nuñez
Compilación: Alexandra Almeida

Somos dos niñas ecuatorianas, vivimos en la Región Amazónica, en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Nacimos aquí hace catorce años y nuestro mayor deseo es seguir viviendo bien. Seguir viviendo en este hermoso lugar y por eso estamos luchando para que se termine con una de las fuentes de contaminación que aquí existen: los mecheros que queman el gas asociado al petróleo y provocan mucha contaminación.

Ya son 56 años desde que en el Ecuador se empezó a extraer petróleo en el norte de la Amazonía y en todo este tiempo, esta actividad ha provocado mucha contaminación. Nosotras vivimos en medio de esos campos petroleros y somos testigos y víctimas de los daños irreparables que ocasiona el petróleo al agua, a los suelos, al aire, a la flora y fauna y a la población, a las familias que aquí vivimos.

Una de las cosas que más nos afectan es la quema del gas que sale del subsuelo junto con el petróleo, en unos tubos metálicos que les llaman mecheros y que pasan prendidos las 24 horas del día contaminado todo lo que hay a su alrededor. El humo que se produce en los mecheros afecta la salud de cada una de nosotras, los alimentos, el aire y todo lo que está alrededor porque bota un gas demasiado fuerte y tóxico; por esta causa se contaminan nuestros pulmones y se contamina la madre tierra.

Queremos que nuestra acción quede como ejemplo a seguir por muchas niñas y muchos niños, para que luchen por causas justas como lo que estamos haciendo las nueve niñas

En febrero del 2020, nosotras, junto a siete niñas más que viven en estas mismas provincias pusimos una Acción de Protección contra el Estado ecuatoriano por autorizar a las empresas petroleras operadoras la quema de gas en mecheros, acción que es prohibida según las leyes ecuatorianas y que sólo en casos excepcionales se puede autorizar. Lamentablemente el Estado ha venido otorgando estas autorizaciones todos los años en el mes de marzo. La pretensión de esta acción constitucional es que la justicia declare la vulneración de los derechos ambientales, de la salud de las niñas y de los derechos de la naturaleza, oca-

sionada por la quema de gas en los 447 mecheros que existen en la Amazonía de Ecuador.

Lo que nos motivó a poner esta acción legal fue constatar el sufrimiento de tantas personas que padecen enfermedades raras, como el cáncer. Nuestras madres padecen de cáncer actualmente, una desde hace siete años debido a la contaminación que tenemos en la Amazonía especialmente en Shushufindi y Sacha donde tenemos los mecheros cerca de nuestras casas.

Según estudios realizados por organizaciones sociales que nos apoyan, en las comunidades donde más tiempo tiene la explotación petrolera hay una incidencia de cáncer de casi tres veces la media nacional y de esos casos de cáncer, el 72% lo padecen las mujeres, por eso es que la acción de protección la pusimos nueve niñas porque si no se eliminan esos mecheros seguramente nosotras aumentaremos esa estadística en el futuro.

A pesar de que está comprobado que la explotación petrolera y en especial los mecheros provocan contaminación y ésta produce enfermedades en la población, en nuestras provincias no hay médicos especialistas para sus respectivos tratamientos y personas con cáncer como nuestras madres se ven obligadas a viajar 8 horas para hacerse atender en la ciudad de Quito.

El principal objetivo que nos llevó a poner la acción legal fue exigir al Estado que ponga un alto a tanta contaminación de los mecheros y que remedie todas las zonas afectadas durante todos estos años. Nuestra intención con la demanda era evitar que en el futuro nosotras y el resto de población sufra de cáncer y otras enfermedades relacionadas con la contaminación petrolera

También queremos que nuestra acción quede como ejemplo a seguir por muchas niñas y muchos niños, para que luchen por causas justas como lo que estamos haciendo las nueve niñas accionantes.

En febrero de 2021, la Corte de Justicia de Sucumbíos nos dio la razón. Emitió una sentencia favorable a nosotras las niñas accionantes, y declaró que cada año, cuando el Estado autoriza la quema de gas en los mecheros, vulnera nuestro derecho a vivir en un medio ambiente



*Según estudios realizados por organizaciones sociales que nos apoyan,
en las comunidades donde más tiempo tiene la explotación petrolera hay una incidencia de cáncer
de casi tres veces la media nacional y de esos casos de cáncer,
el 72% lo padecen las mujeres, por eso es que la acción de protección
la pusimos nueve niñas porque si no se eliminan esos mecheros seguramente nosotras
aumentaremos esa estadística en el futuro.*



Ductos de petróleo y gas junto a las viviendas en las comunidades amazónicas. Foto: María Rivasés



Contigüidad de los ductos con las viviendas amazónicas. Foto: María Rivasés



Niñas que impugnan legalmente la falta de cumplimiento de las sentencias de la Corte. Foto: Alex Naranjo

sano y ecológicamente equilibrado, nuestro derecho a la salud y vulnerando también los derechos de la naturaleza.

Sí, obtuvimos una sentencia favorable, pero el plan de reparación que dictó la Corte en realidad no es reparadora, pues dictamina que se deben eliminar los mecheros que están cerca de centros poblados en un plazo de 18 meses, y el resto se deben eliminar hasta diciembre del año 2030. La Corte no aclaró qué es un “centro poblado” ni qué es

“cerca”, y está permitiendo que se sigan vulnerando los derechos de la naturaleza por casi diez años más.

Por este motivo nuestra lucha no ha terminado. En la Corte Constitucional pusimos una acción extraordinaria de protección para lograr un plan realmente reparador que restaure las zonas afectadas por la contaminación generada por los mecheros, que rehabilite la salud de la población y que dicte garantías para que no se vuelva a repetir estas vulneraciones. A un año de la sentencia de la Corte, el Ministro de Energía y Minas dijo que ya han

eliminado cinco mecheros, pero se trata de cinco mecheros que no estaban funcionando desde hace años. La única medida que consta en la sentencia y que cumplió el Estado fue enviar a dos funcionarios de bajo rango para que nos pidan disculpas públicas. Este acto se hizo en el Cantón La Joya de los Sachas en el mes de abril. Nosotras, por supuesto que no aceptamos esas disculpas, pues no han eliminado ningún mechero aún.

Este caso no nos va a beneficiar de manera económica, pero nos va a llevar a tener un buen vivir y que ojalá nunca más se destruya la naturaleza. Es necesario que busquen alternativas que no dañen la Pacha Mama.

Para que la sentencia que ganamos se cumpla, debemos difundir a través de los medios de comunicación y en todas las redes sociales lo que significa una verdadera reparación. Tenemos que denunciar que el Estado ecuatoriano, a pesar de la sentencia, sigue vulnerando nuestros derechos a un buen vivir. Seguiremos haciendo más plantones porque creemos que el cumplimiento de la sentencia es por el beneficio de todos, no sólo de las nueve niñas; es un beneficio para las futuras generaciones. 🌱



Cosechando zanahoras, Foto: Amelia Collins

ALDEA AVATÍ: UNA EXPERIENCIA POPULAR PARA LA VUELTA AL CAMPO

Julián Ariza Arias*

El despoblamiento del campo es un fenómeno complejo y multidimensional que tiene causas diversas como la guerra, las presiones del agronegocio, la concentración de la tierra, la falta de acceso a mercados, la vulneración a derechos fundamentales o la avasallante narrativa del progreso. Este fenómeno de despojo, que se vive en toda América Latina, tiene un correlato con el crecimiento de los cinturones de pobreza en las ciudades y es una expresión del periodo de

crisis civilizatoria por el que estamos atravesando. El modo de producción y consumo hegemónico expulsa a las juventudes del campo y niega posibilidades a las juventudes de la ciudad, lo que atenta contra la soberanía y la justicia social de los pueblos. Aun en este contexto, desde diversos esfuerzos de organización se busca resistir y construir nuevos horizontes para la permanencia, el retorno o la incorporación de jóvenes al campo, a través de la agroecología y el mundo nuevo que contiene.

Una de las varias experiencias estimulantes para reflexionar sobre la garantía de los derechos a “Tierra, Techo y Trabajo” de juventudes del campo y la ciudad, de clase popular y trabajadora, sucede en Uruguay y es protagonizada por el colectivo de jóvenes de la Aldea Avatí. Ésta es una experiencia que ha crecido desde “abajo”, “pequeña”, que sigue en construcción, que no es perfecta ni lo cambia todo, pero que es valiosa si pensamos la agroecología en perspectiva emancipatoria. Estas microexperiencias generan despliegues reflexivos sobre la vuelta al campo y estrategias de largo aliento para la recampesinización, y se inscriben en las apuestas del cambio que “aún no es, pero está siendo”.

La Aldea Avatí no tiene nada que ver con las famosas “ecoaldeas”, “ecovillas” o “ecocomunidades”, que se encuentran en cualquier región de América Latina y que

El modo de producción y consumo hegemónico expulsa a las juventudes del campo y niega posibilidades a las juventudes de la ciudad, lo que atenta contra la soberanía y la justicia social de los pueblos

pueden tener aprendizajes interesantes, pero que fundamentalmente están restringidas a clases privilegiadas. Las y los jóvenes de Avatí accedieron en 2014 a 20 ha de tierras públicas administradas por el Instituto Nacional de Colonización¹ (INC) y desde entonces desarrollan no sólo un proyecto productivo de horticultura agroecológica, sino una apuesta de vida.

La experiencia representa un hito en las adjudicaciones de tierra del INC, ya que por primera vez en la historia de la institución se combinaron factores como la producción agroecológica, los procesos colectivos, el acceso a tierra para jóvenes y la incorporación al campo de jóvenes con trayectorias de vida urbani-

zadas, con los “códigos del barrio”. El acceso a la tierra surgió en medio de una coyuntura política favorable, donde se priorizó la tierra para trabajadores y trabajadoras rurales. Sin embargo, no fue el diseño de la política pública lo que habilitó la llegada al campo de las y los jóvenes, sino más bien sus procesos de organización para el reclamo de tierra y para el desarrollo de experiencias productivas.

Los antecedentes de Avatí se pueden situar en el contexto de la crisis del 2002, una de las más agudas de la historia de Uruguay. La crisis y sus efectos, vulneraron el derecho al alimento, generaron pérdida de puestos de trabajo y le arrebataron los sueños a una generación de jóvenes. La respuesta social para impulsar una cruzada contra el hambre involucró diversas organizaciones, siendo determinante la labor de la Coordinadora de Ollas Populares.

En este contexto se expandieron las huertas comunitarias y la creación de ollas, como sucedería en Empalme Olmos, una localidad de unos 4 mil 200 habitantes ubicada en el departamento de Canelones, a 40 km al noreste de Montevideo. A dos años de sostener las dinámicas de la olla, un grupo de jóvenes abrió un cuestionamiento respecto a la situación de dependencia que se estaba generando y la pasividad de muchas de las personas beneficiarias de la olla. En esas discusiones se fortaleció la idea de la exigencia de tierra como opción de vida, autogestión del trabajo y como respuesta digna al problema del acceso a alimentos.

Con esta perspectiva, las y los jóvenes iniciaron un trabajo de relevamiento de tierras públicas abandonadas en los alrededores de la localidad, así como el desarrollo de experiencias productivas en pedazos de tierra prestados. Entre el 2004 y el 2008 se generaron diferentes apoyos vecinales para el proyecto productivo, se establecieron relaciones con la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas (Red de Semillas) y se trabajó en la incidencia política en el contexto de la llegada al poder de la coalición progresista del Frente Amplio. Entre 2009 y 2012 el grupo de jóvenes tuvo que abandonar un proceso productivo que

¹ Institución pública encargada de la política de tierras que hasta el 2020 abarcaba cerca del 4% de la superficie agropecuaria del país (aproximadamente 615.534 ha), bajo diferentes formas de tenencia.



desarrollaron por cinco años en tierras prestadas. No obstante, en ese periodo se profundizaron los vínculos con la Red de Semillas y se ampliaron algunos apoyos con grupos de la Universidad de la República.

En el 2013, a raíz de los encuentros estimulados por la Red, se incorporan al grupo dos personas, compañeras, que venían desarrollando experiencias de huerta urbana en Montevideo y que también estaban en la búsqueda de tierra. El grupo continuó buscando el acceso a la tierra y desarrollando un proceso productivo, pero con limitación en recursos y algunas dificultades para obtener los resultados esperados. En febrero de 2014, el colectivo organizado y con el respaldo de la Red de Semillas, se presentó al llamado público del INC para el acceso a un predio en Rincón de Pando, a 9 km de Empalme Olmos. En noviembre de ese año recibieron la adjudicación de un campo de 20 ha y firmaron un contrato de arrendamiento.

Una lucha de muchos años, que incluyó las manos de muchas madres y padres, personas vecinas y amigas, y espacios de afinidad. Esto demandó al menos dos generaciones de jóvenes (la mayoría de quienes aportaron al proceso y continuaron por otros caminos), pero obtuvo una gran conquista social. Un grupo de seis jóvenes que no nacieron en la tierra, reivindicaban sus raíces y la memoria ancestral, que a pesar de ubicarse en geografías tan diversas como España, Italia, Uruguay o Yugoslavia, tenían el mismo corazón campesino.

Esa forma de llegada a la tierra fue una expresión de justicia y libertad. Fue la posibilidad de construir condiciones para tener un trabajo autogestionado, sin la explotación del patrón, para levantar un rancho propio, para recibir una familia, para proyectar un horizonte de vida valorado y, como mencionaban algunos compañeros, para escapar al destino de muchos y muchas jóvenes de barrio: la calle, las rejas o la tumba.

Se celebró, sabiendo que llegaba un nuevo proceso desafiante. Se accedió a la tierra, entendiendo también que el campo adjudicado no tenía nada: ni rancho, ni agua, ni suelo fértil. Fueron diversas redes de apoyo, gestiones con la administración local y la voluntad inagotable de compañeros y compañeras, que impulsaron los esfuerzos para “hacer el aguante” y empezar a construir condiciones para habitar. De esta manera se iniciaron procesos para la adecuación del suelo, la construcción del primer rancho de resguardo colectivo, se fueron ganando nuevos conocimientos en la práctica de la agricultura, impulsando circuitos cortos de comercialización y, en definitiva, reafirmando una opción de vida, un proyecto de pasado, presente y futuro.

En 2016 se puso en marcha un proceso político, organizativo e identitario a través de los Campamentos Nacio-

nales de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria. Avatí fue el anfitrión del primer campamento, donde se intercambiaron miradas sobre el acceso a la tierra para jóvenes y sobre su rol en la construcción de la soberanía alimentaria y la agroecología. En el campamento participaron jóvenes de diferentes partes del país, provenientes de espacios tanto rurales como urbanos, quienes estuvieron conociendo la experiencia y las proyecciones de vida y trabajo en el campo del colectivo anfitrión.

El campamento fortaleció los procesos de otros colectivos, que vieron expresadas sus aspiraciones de vida en la tierra con la experiencia de Avatí. Algunas personas que participaron de ese encuentro posteriormente se organizarían en otros colectivos que también accedieron a tierras del INC y serían los anfitriones de los campamentos de 2017 (Grupo Los Parientes), 2018 (Colectivo Agroecológico El Ombú) y 2021 (Colectiva Punta Negra).²

En el 2018 ingresaron al colectivo dos compañeras y un compañero. La presencia de las mujeres iniciaría una nueva fase donde ganarían espacio las posturas feministas, en un grupo hasta entonces conformado fundamentalmente por hombres. Esta mirada fue acompañando todos los ámbitos de la vida de la Aldea y generando reflexiones y debates en el grupo.

Con el paso del tiempo se ha venido generando un proceso muy estimulante con la autoconstrucción de los ranchos. La mística de las mingas, el barro, la creatividad, el propio espacio de resguardo y la profunda interrelación semillas-huerta-alimento-cocina-rancho-palabra-proceso representa una poderosa ampliación del sentido de la vida. Hoy la experiencia continúa construyendo aprendizajes desde la cotidianidad, con subidas y bajadas. También hay tensiones, naturales de un intento de reconstrucción de la vida colectiva y comunitaria, ésa que ha sido combatida por siglos de modernidad, capitalismo y patriarcado.

Actualmente la Aldea está integrada por ocho compañeros y compañeras; uno de ellos, un “aldeanito”, símbolo de la vuelta al campo y el mundo nuevo. 🌱

* Investigador en Agroecología. Desarrolló su tesis de maestría con la Aldea Avatí (2016-2018), donde posteriormente vivió por tres años y medio (2018-2021).

² Primera experiencia de acceso a tierras públicas protagonizada por mujeres jóvenes, con trayectorias de vida urbanizadas y con un proyecto agroecológico.

No fue el diseño de la política pública lo que habilitó la llegada al campo de las y los jóvenes, sino más bien sus procesos de organización para el reclamo de tierra y para el desarrollo de experiencias productivas



Zapotlán, Jalisco, México. Foto: Santiago Villalobos Villalobos

ESCUELAS RURALES EN PELIGRO DE FUMIGACIÓN*

Marielle Palau (BASE-IS)

Este artículo presenta el impacto del modelo del agronegocio en las escuelas rurales del país, particularmente en la región oriental, donde se encuentran 5 mil 010 de las 5 mil 330 instituciones educativas rurales y el 99% de los cultivos del agronegocio.

Desde comienzos de este siglo ocurre un acelerado proceso de expansión territorial de monocultivos empresariales. Entre 2002 y 2020, la superficie utilizada por el agronegocio tuvo un crecimiento de 232,63% —al tiempo que el de la agricultura campesina decreció casi en un 50%— ocupando hoy 94,08% de las tierras destinadas a la agricultura en el país. La soja es el rubro

más importante: ocupa 3 millones 640 mil ha de las 5 millones 384 mil 370 ha cultivadas con rubros del agronegocio, es decir, aquellos que además de utilizar el paquete tecnológico, están orientados principalmente a la exportación.

Un dato importante a tener en cuenta es que todo monocultivo requiere necesariamente el uso de agrotóxicos —herbicidas, insecticidas, fertilizantes químicos y fungicidas— por lo que en la medida que la expansión territorial avanza también aumenta la importación de los mismos, principalmente del glifosato y en los últimos años de paraquat, y con ello los riesgos para las comunidades.



Principales principios activos de agrotóxicos importados (en kg)

	2014	2021
Glifosato	14.554.746	17.717.911
2,4D	1.815.277	2.476.165
Paraquat	5.606.766	10.997.782
Total	21.976.789	23.448.881

Fuente: García (2021)¹

Tal es así, que el 22,2% de las instituciones educativas rurales tienen en sus cercanías monocultivos a menos de 200 mts que, además de poner en riesgo la salud de niñas, niños y de toda la comunidad educativa, realizan fumigaciones ilegales, ya que la Ley 3742/09 “De control de pro-

ductos fitosanitarios de uso agrícola” establece “una franja de seguridad de 100 metros para fumigaciones terrestres y 200 metros para fumigaciones aéreas entre el área de tratamiento con productos fitosanitarios y todo asentamiento humano, centros educativos, centros y puestos de salud, templos, plazas y otros lugares de concurrencia pública para los plaguicidas de uso agrícola”.

Teniendo en cuenta lo planteado por el ingeniero químico Tomasoni (2021)² la distancia mínima para disminuir el riesgo de la deriva de agrotóxicos debería ser de mil metros, por lo que se puede afirmar que el 32,5% de las escuelas rurales se encuentran en peligro de ser afectadas por fumigaciones con potentes agrotóxicos.

Existe una directa relación entre el riesgo de fumigación y el tipo de producción predominante. En los territorios donde la expansión del agronegocio es mayor se identificó una mayor cantidad de escuelas afectadas por fumigaciones. Los productores con cultivos más cercanos

1 García, Lis. “Aumento de Agrotóxicos en el marco del asalto corporativo de las transnacionales”. En: Palau, M (2022). Con la soja al cuello, 2022. Informe sobre agronegocios en Paraguay. BASE-Is. Asunción. Paraguay.

2 Tomasoni, M. (2021). “No hay deriva controlable”, en Con la soja al cuello. Informe sobre agronegocios en Paraguay. BASE-Is. Asunción. Paraguay.

a las instituciones educativas tienden en su mayoría a ser extranjeros y violan la normativa establecida.

Las personas afectadas tienen una alta percepción de las fumigaciones y, en general, no cuentan con información respecto a los monocultivos cercanos y la dimensión del problema. Tampoco identifican muy claramente afectaciones al derecho a la educación y la salud. La sensación de estar protegidas y protegidos por las barreras vivas, en su gran mayoría motiva a colocarlas de manera autogestionada. Ante la reiterada inacción —y complicidad— de las autoridades competentes, las personas afectadas ya no realizan denuncias y cuando lo hacen, es principalmente ante autoridades de la localidad.

Son los monocultivos de soja los que con mayor frecuencia realizan fumigaciones prohibidas por la ley. La mayoría de las personas consultadas en el estudio —sin distinción entre mujeres y hombres— indicaron que se realizan fumigaciones en las cercanías de las escuelas; quienes afirmaron que no se fumiga fueron exclusivamente directores, directoras y docentes. Existe también la tendencia a que la percepción sobre la fumigación sea mayor cuando el monocultivo es más cercano a la escuela y que sean las mujeres quienes más la perciben. Aunque también a distancias mayores, las fumigaciones continúan siendo percibidas (Palau y Lo Bianco, 2022:111).

Las condiciones ambientales legales para la realización de las fumigaciones tampoco son respetadas, ya que se realizan fumigaciones aunque haya mucho viento o haga mucho calor. Cuando se percibe que se está realizando una fumigación, la gran mayoría indicó que “no se hace nada”. La principal acción emprendida en esos momentos es cerrar puertas y ventanas y no salir al patio, afectando así el proceso educativo. Con una frecuencia bastante menor, indicaron que avisan a las autoridades de la escuela u otras autoridades. Es llamativo que incluso las autoridades de las instituciones educativas, en su gran mayoría, indicaron no hacer nada.

El 36,5% de las personas consultadas en el estudio indicó que “se suele sentir malestar cuando hay fumigaciones”, evidenciándose además la tendencia a que cuanto menor es la distancia entre los monocultivos y las instituciones educativas, mayor la frecuencia en que se señaló el malestar. Se observó además una preocupante tendencia a la naturalización de las dolencias y los malestares por parte de quienes conviven con fumigaciones y la atribución de estas molestias a otras causas, como desnutrición o parasitosis. También indicaron que son niñas y niños quienes más se ven afectados por malestares al momento de las fumigaciones (Palau y Lo Bianco, 2022:112). La gran mayoría de las personas encuestadas indicaron desconocer los efectos de las fumigaciones en la salud. Pero indicaron que el principal impacto en el proceso educativo es que afecta a la concentración y al desarrollo de las clases, y, en segundo lugar, la pérdida de clases.

Los datos expuestos evidencian otro impacto nefasto del

modelo del agronegocio. Pone en riesgo la salud y la educación de niñas y niños de comunidades rurales, afectando no sólo las condiciones actuales de vida, sino que compromete el futuro de gran parte de la población paraguaya. Que 3 de cada 10 instituciones educativas están en peligro de ser afectadas por potentes agrotóxicos y sus consecuencias implica que más del 30% de las comunidades rurales está en peligro, pues las escuelas se encuentran en las mismas. Esta terrible realidad ocurre con la complicidad del gobierno, ya que las instituciones públicas que deberían hacer cumplir la normativa y velar por el bien común, son sumisas a los intereses de las grandes corporaciones del sistema agroalimentario mundial. 🌱

Cercanía entre monocultivos e instituciones educativas



Fuente: Palau y Lo Bianco, 2022

Distancia entre Instituciones educativas y monocultivos

	N	%	Situación	Exposición a fumigaciones
Hasta 100 m	62	17,4	Escuelas con cultivos ilegales cercanos	32,5% Escuelas expuestas a fumigaciones
Entre 101 y 200	17	4,8		
De 201 a 1000	37	10,4	Escuelas en peligro	
Más de 1000	241	67,5	Escuelas sin monocultivos cercanos	67,5% Escuelas no expuestas
Total	357	100,0		

Fuente: Palau y Lo Bianco, 2022

* Los datos que se comparten son los resultados más significativos del estudio de Palau, M., Lo Bianco, M. (2022). Agronegocios y escuelas rurales. El peligro de las fumigaciones en la Región Oriental. BASE-Is. Asunción. Paraguay.

UN NEOLIBERALISMO VENENOSO: CRISIS POR AGROTÓXICOS EN COSTA RICA

Red de Coordinación en Biodiversidad

Costa Rica consume unos 34,4 kg de ingredientes activos por hectárea cultivada por año. Así lo confirman los datos publicados en el mes de junio por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en el estudio *Uso aparente de plaguicidas en la agricultura de Costa Rica*.¹ Este país centroamericano se coloca a la cabeza a nivel global en materia de uso de agrotóxicos. Se sabe que el 80% de los agrovenenos

que se aplican son considerados por la Organización Mundial de la Salud como Plaguicidas Altamente Peligrosos (PAPs). Expertos han señalado que Costa Rica utiliza diez veces más volumen de agrotóxicos por hectárea que Estados Unidos.

Con acuerdos de libre comercio con más de sesenta países y la reciente adhesión de Costa Rica a la OCDE generó “seguridad jurídica” para las empresas transnacionales importadoras y formuladoras de estos venenos, así consiguen una serie de privilegios fiscales que los exoneran de la mayo-

ría de impuestos, facilidades excepcionales a nivel continental para la inscripción de moléculas para la venta en el país, compras públicas que les aseguran cuotas de mercados importantes; puertas giratorias y esquemas opacos de operación hacen que el contexto de expansión global del mercado de agroquímicos genéricos lleguen directo desde China e India hasta el campo tico.

Algunas de las causas de esta adicción a los agrotóxicos en Costa Rica son: leyes y reglamentos laxos o del todo permisivos; controles inexistentes

¹ <https://impactoplaguicidas.cr/>

Zapotlán, Jalisco. Fotos: Santiago Villalobos Villalobos





Foto: Santiago Villalobos Villalobos

por parte de las entidades encargadas; capacidad estatal reducida o atrofiada; y asistencia “técnica” en manos de las mismas empresas vendedoras. Es decir, quienes importan, reformulan y venden venenos son los que “asesoran” a los usuarios finales.

Existe además una potente agrupación de estructuras empresariales especializadas en hacer lobby e incluso en el secuestro de algunas organizaciones de pequeños agricultores y pequeñas agricultoras, lo que ha generado una campaña a favor de los agrotóxicos abogando por la incorporación de “nuevas moléculas”, presionando para que las autoridades impongan mecanismos aún más laxos de importación de estas sustancias. Pero estas moléculas están lejos de ser nuevas, ya que muchas tienen más de tres décadas de circular en el mercado

Algunas de las causas de esta adicción a los agrotóxicos en Costa Rica son: leyes y reglamentos laxos o del todo permisivos; controles inexistentes por parte de las entidades encargadas; capacidad estatal reducida o atrofiada; y asistencia “técnica” en manos de las mismas empresas vendedoras

mundial e incluso una gran mayoría prohibidas en otras latitudes. Es así como veinte de las veintidós sustancias más peligrosas del mundo se usan en Costa Rica. Esto nos convierte en uno de los basureros globales de los plaguicidas que nadie más quiere.

El saldo de esta intensificación del turbocapitalismo agrícola es todavía desconocido. Es necesario mucha más investigación para entender las consecuencias de ser el país más fumigado del planeta. Pero ya se conocen más de una docena de casos de acueductos comunitarios contaminados, obligando a miles de personas a tomar agua

con agrotóxicos. El caso más reciente es el de Cipreses de Oreamuno. Ahí más de tres mil personas están tomando agua con el fungicida clorotalonil, sustancia cancerígena prohibida en muchas partes del mundo, pero que en Centroamérica se sigue usando.

Éste es sólo el pico del iceberg, se esperaría que otros cientos de acueductos comunitarios estén en condiciones similares o peores que el de Cipreses, porque en Costa Rica el Estado tiene una muy limitada capacidad de detectar estas sustancias en el agua para consumo humano, ya que sólo el 10% de las moléculas



Protesta contra los agrotóxicos en Costa Rica
Foto: Henry Picado

de agrotóxicos que se comercializan en el país pueden ser analizadas en el Laboratorio Nacional de Aguas (entidad encargada de hacer estos análisis). Es decir, Costa Rica no tiene la capacidad técnica de encontrar 9 de cada 10 venenos que posiblemente estén presentes en el agua que usan las personas para tomar, cocinar, bañarse, etcétera.

Salta a la vista además la contaminación en los alimentos que consumen las personas. Se sabe que el

que tienen que lidiar con sustancias como el *clorpirifós* el cual está asociado a trastornos en el sistema cognitivo y la capacidad de aprender en niños y niñas.

El futuro inmediato no parece nada alentador en esta materia. Con la entrada del nuevo gobierno del derechista Rodrigo Chaves la defensa de los intereses de las compañías vendedoras de agrotóxicos sigue estando resguardada tal y como ha estado por

64% de los vegetales, frutas y verduras contienen residuos de agrotóxicos que no debería de llegar a nuestros platos. Además las fumigaciones aéreas las sufren cientos de escuelas rodeadas de plantaciones

El Estado tiene una muy limitada capacidad de detectar estas sustancias en el agua para consumo humano, ya que sólo el 10% de las moléculas de agrotóxicos que se comercializan en el país pueden ser analizadas en el Laboratorio Nacional de Aguas

las anteriores administraciones. Aquí el agravante es que Chaves impulsa la negociación de un TLC entre Costa Rica y Ecuador donde el tema de los agrovenenos está en la agenda. Además el país pretende ingresar a la Alianza del Pacífico, lo que hace prever más golpes contra la agricultura local y el fortalecimiento del modelo del agro-negocio. 🍌

PEQUEÑOS DIALOGOS SOBRE LA INFANCIA

Colectivo por la Autonomía

Una charla del Colectivo por la Autonomía con la partera y doctora Norma Escalante

Nos olvidamos de la niñez y la infancia y no consideramos la sobreestimulación, mala alimentación, estrés, químicos y la contaminación con que crecen. Debemos comprender todo lo que una persona actualmente vive desde antes de nacer, en la gestación, infancia y juventud pues de ahí depende el futuro propio y el de la comunidad, en última instancia el de la humanidad. Para eso dicen las parteras que hay que comprender la condición prenatal y de crianza.

Comencemos con lo que sucede prenatalmente. Él bebé dentro del vientre materno todo lo recibe de la mamá, es la figura principal. Cómo atendemos a las mamás y como valoramos la etapa de una madre que está gestando. Qué sucede social y ambientalmente en la familia, la comunidad y el trabajo. Las emociones de la madre el bebé las

Tenemos mecanismos de defensa, llorar es uno de ellos pero es como vivir sobreviviendo. Esto nos refleja que la sociedad está en la sobrevivencia, en vez de estar en la libertad, en el crecimiento armonioso, y en la subsistencia plena

recibe, lo que se traduce biológicamente en la gestación mediante las hormonas y neurotransmisores. Todo este proceso es alterado, inhibido o sobreestimulado con los químicos, la contaminación y el stress.

Lo que vive un bebé en su gestación e infancia queda en su memoria, es cómo una semilla que tiene una potencialidad cuya principal misión es ser tú misma, con todo lo que vengas a ser, tu creatividad y lo que va-

yas a desarrollarte como persona, esa semilla queda marcada por los condicionamientos, que pueden llegar a ser “traumas” que influyen la vida futura.

Cuidar la forma de nacer es importante. Como es tan intensa esa experiencia definitivamente nos queda grabada, cómo lo vivimos, pero sobre todo, cómo somos acogidos, recibidos. Estamos diseñados para vivir la vida de la mejor manera desde el alumbramiento, pero nosotros como seres humanos interrumpimos o intervenimos. Por ejemplo lo natural es recibir el calor y el alimento de la

madre, pero separamos al bebé de la madre y le meten a una incubadora. Quién fuera a pensar que un momento en que bebé y mamá necesitan estar juntos sometamos a ambos a tanto estrés, que desvía al bebé de una adaptación saludable y optima al medio externo y en última instancia la separación aleja el calor y el alimento que le dan toda la seguridad, primera necesidad de todo ser humano, que si no está cubierta desencadena en la recién nacida o el recién nacido la sensación de rechazo, falta de afecto, de que no se les quiere o acepta.

Bajo esa condición todas las funciones van a ser diferentes: la digestión, la respiración, la frecuencia cardiaca, generando a su vez más intervención. Se van acumulando experiencias negativas o no deseables que alteran las funciones físicas y emocionales básicas. Si realmente eso se prolonga es un trauma.

Mamá y bebé viven un vínculo muy estrecho; las necesidades que un bebé por su naturaleza tiene son cumplidas cuando se viven de una manera natural sin interrupciones. Se generan situaciones de sentirse no atendido, no valorado y frustrado al alterarse estos ritmos.

Michel Odent dice que “un bebé vive en un cunero su primera experiencia de sumisión”, porque está en un lugar donde no puede hacer absolutamente nada para cambiar aquello, más que llorar. A veces el llanto es salvador, si el niño no llora suficiente tal vez no se lo llevan a la mamá. Tenemos mecanismos de defensa, llorar es uno de ellos pero es como vivir sobreviviendo. Esto nos refleja que la sociedad está en la sobrevivencia, en vez de estar en la libertad, en el crecimiento armonioso, y en la subsistencia plena. Físicamente dentro del vientre materno a través de la placenta y después de nacer con la leche materna también recibimos de mamá el entorno.

Realmente, si hay contaminación ambiental, se ha demostrado que hay contaminación intrauterina. Si nuestra sangre trae plomo o plástico los bebés lo están recibiendo.

Debemos comprender todo lo que una persona actualmente vive desde antes de nacer, en la gestación, infancia y juventud pues de ahí depende el futuro propio y el de la comunidad, en última instancia el de la humanidad



Siembras en Zapotlán, Jalisco. Foto: Santiago Villalobos Villalobos

En la placenta y en la leche materna se han encontrado los químicos, el bisfenol, los pesticidas y muchos más. Eso se sabe y se ha demostrado desde los años ochenta, cuando se demostró que había xenoestrógenos en la leche materna y otras sustancias químicas sintéticas que interfieren con la función normal de las hormonas, y con la salud en general, imagínense ahora, treinta o cuarenta años después.

La leche materna sigue siendo la mejor opción, porque los nutrientes y elementos que contiene, como las inmunoglobulinas que son los anticuerpos, no se los va a pasar absolutamente nadie más, ni siquiera la leche de vaca, porque ésta le estaría pasando los anticuerpos y defensas que generó la vaca, no las que generó la mamá apropiadas para el ambiente donde ella vive y su bebe crecerá. Ahora también se sabe cómo con el parto vaginal y la leche materna se propicia una microbiota excelente para los recién nacidos; también con el contacto con la piel y el entorno de la mamá, no se necesita la asepsia digamos clínica.

Esa asepsia ha sido una exageración que surgió cuando se descubrieron los microbios que planteó que todo debía ser aséptico. Es un enfoque erróneo, nosotros convivimos

con cantidad de microbios saludables desde que nacemos y son parte de nuestra salud, de hecho, en el momento del parto nos agenciamos una gran cantidad de microbios saludables que nos ayudarán a estar mejor en el ambiente exterior. La microbiota genera vitaminas, proteínas y enzimas necesarias para el equilibrio de nuestra salud, entonces el no separar al bebé de la mamá conforma también una microbiota sana.

Se ha planteado la pregunta, ya desde la filosofía, ¿quiénes somos nosotros?, si somos o tenemos muchos más microbios que células en el cuerpo, y mientras más biodiversa y equilibrada sea la población de esa microbiota lo más seguro es que mejor sea tu salud. Muchos aspectos de la inmunidad están en la microbiota y también ella propicia varios estados emocionales. Se ha

La primera necesidad del ser humano desde la gestación y cuando llegamos a este mundo después del nacimiento, es sentirse seguro, segura, y después recibir alimento en todos sentidos, pues en realidad sentir seguridad es estar alimentados emocionalmente

Queremos y exigimos respuesta rápida, pero no es así. La mamá debe tener tiempo para escuchar, observar, tocar y meterse en el tiempo del bebé en la crianza y no someterlo a nuestro tiempo



demostrado que la niñez y las poblaciones rurales tienen una microbiota mucho más biodiversa debido a su contacto con la naturaleza y su crianza comunitaria más allá de la familia nuclear.

El bebé y la mamá más que un binomio son una fusión. Para la o el bebé, mamá y bebé son una sola persona. Hasta los 8 meses de vida se va creando la conciencia de ser otra persona. Por eso es que cuando mamá no está, bebé está en confusión, en sensación de abandono, angus-

muchísimo más lento que en el adulto, su tiempo-ritmo es diferente en todas sus percepciones, pero es tratado con prisa, sin contemplación, en ambos sentidos de la palabra. Y para bebés y niños es “no me entienden”, la comunicación puede dificultarse, ellos tienen que adaptarse a “nuestras maneras”, por eso es importante el tiempo que se pasa con ellos y adaptarnos a su manera, para que se sientan bien y crezcan de manera más armoniosa. Decimos que las y los bebés reciben una sobreestimulación que es física a través de sus sentidos, también emocional-social,



Trabajando la milpa. Foto: Rodolfo González

tía. En el proceso de gestación, bebé tiene una conciencia generalizada más que o igual que individualizada. decimos que se está encarnando un alma. Las vivencias y percepciones las siente en todo su cuerpo, globalmente.

Los bebés tienen una “lentitud” comparada con nosotros: lo que reciben por sus sentidos, el tiempo que toma para interpretar lo que sienten y su respuesta a ellos, es



Foto: Santiago Villalobos Villalobos

pero también química-ambiental. Queremos y exigimos respuesta rápida, pero no es así. La mamá debe tener tiempo para escuchar, observar, tocar y meterse en el tiempo del bebé en la crianza y no someterlo a nuestro tiempo. Que no haya prisas antinaturales hiper-estimulantes, que aunadas a otros estimulantes como azúcares, colorantes y demás alimentos empaquetados e industrializados fomen-

ten la hiperactividad y otros múltiples trastornos. Le bañamos, le alzamos, le alimentamos rápido. Por eso es muy importante el tiempo que la mamá pase con el bebé, sin prisas y estrés del trabajo y otras cosas que podríamos llamar un tiempo o ritmo anti-bebé. También hay mujeres con mucha angustia, estrés y depresión: éstas también se transmiten y se aprenden. Personas adultas hay que no encuentran de dónde vienen sus emociones. Algunas las aprendimos desde que estábamos adentro.

No quiere decir que el bebé sea un papel en blanco, hay capacidades mentales no ordinarias que generan respuestas inesperadas. En neurobiología se dice que hay situaciones y cierto tipo de estrés que es posible que el bebé lo maneje, y hay otros que invaden esa capacidad y nos supera, y huimos, lo enfrentamos o quedamos paralizados o marcados. Hay evidencias de esto en la psicología perinatal. Conocemos niños, niñas, que vienen con ciertas (in) capacidades o alteraciones relacionadas con su gestación.



Foto: Gerardo Torres

Por eso la alimentación y nutrición desde la gestación, así como la crianza son cruciales. La agricultura orgánica tradicional para nosotras es muy importante, es prevención. Es muy bueno que haya atención e investigación para las enfermedades terribles que hay y que van surgiendo. Pero es fundamental ir a las causas y comenzar a retomar desde la gestación y el nacimiento y todo lo que

conlleva en el desarrollo emocional como lo ha demostrado la psicología perinatal de la mano de la neurociencia. Es salud mental y mucha conciencia porque una mamá que cuida una cosa es muy probable que cuide otra como la alimentación y el entorno. Es prevención, porque niños y niñas nacen ya con traumas, violencia y padecimientos y tantos temas por resolver que tienen que enfrentar. ¿Y qué hacen los niños con tanta cosa? ¿Cómo les puedes reclamar ante un camino tan terrible? Por esto es muy importante la educación en las parejas que están empezando, los niños por si solos no pueden hacer el cambio. Sobre todo las mamás, que son un poco más sensibles y están presentes y llevan más ésta tarea desde la gestación y la crianza, tienen más intuición, hay cambios físicos, hormonales, etcétera que nos predisponen y agudizan nuestra atención y nuestro instinto materno.

La primera necesidad del ser humano desde la gestación y cuando llegamos a este mundo después del nacimiento, es sentirse seguro, segura, y después recibir alimento en todos sentidos, pues en realidad sentir seguridad es estar alimentados emocionalmente. Esa seguridad esta relacionada con la oxitocina, la hormona del amor, de la seguridad, de contacto y relaciones con otros en todas las etapas de la vida, pero es fundamental en la crianza hasta la juventud. La oxitocina es producida en grandes cantidades en la gestación, durante el parto y el posparto.

Decimos que las y los bebés reciben una sobreestimulación que es física a través de sus sentidos, también emocional-social, pero también química-ambiental

Hay que tener esperanza, lo que fue un cambio de paradigma con el método psicoprofiláctico, un método para prepararse y sentir menos dolor en el parto, llevó al parto natural, el parto humanizado, el modelo y rescate de partería y el estudio de lo que sucede con el sistema nervioso y la psique alrededor del nacimiento y a tantas transformaciones que estamos haciendo en la partería para el futuro deseado de la humanidad.

Diálogo con José Luis Pamplona sobre la experiencia de huerta educativa “Semillas Colibrí” con niñas y niños

Nos decían los viejos huicholes que cuando se cultiva con los niños la misma naturaleza, el aire, el agua, el suelo, sus tiempos y su alimento nos van enseñando la fe y paciencia amorosa con la que la madre tierra nos está criando y nos está esperando.

En las comunidades campesinas donde se daban talleres para reproducir y almacenar semillas en los primeros encuentros no participaban niñas y niños, y todos habla-



Zapotlán, Jalisco. En la huerta. Foto: Santiago Villalobos Villalobos

Los pesticidas están principalmente en el territorio, en los cuerpos, en el agua, en la fauna silvestre, pero fundamentalmente en los alimentos de toda la sociedad urbana y rural, pues para eso se usan de forma masiva e indiscriminada

ban de conservar las semillas y el patrimonio, pero para mí una de las semillas más importantes y poco cuidadas son las niñas y los niños, se habla de territorio, semillas y suelos y los adultos decían que no había interés. Pero ¿porqué comenzó a pasar eso en algunas comunidades con tanta sabiduría?

Antiguamente la abuela pasaba ese conocimiento como un tesoro, con paciencia entregaba uno a uno los saberes sobre plantas y semillas, sobre los ciclos y la agricultura y finalmente se heredaban las semillas de la comunidad y la familia. Comenzamos a reflexionar esto con las niñas y los niños. Ellos ya habían descubierto un tesoro que lo sentían como una carga. Pero fuimos viendo que las semillas no sólo traían la carga y el trabajo de los abuelos, sino saberes, historias, poder, fuerza, conocimiento y finalmente que los niños son esa nueva semilla, y se sienten revalorados.

En los programas educativos convencionales, se educa para competir y profesionalizarse en una comunidad fracasada de antemano por la condición capitalista-individualista. En las huertas se trabaja en colaboración, comunidad y empatía con los seres vivos. La respuesta es fantástica y sorprendente, siempre surge algo nuevo de

generosidad, amor y compromiso. Es fundamental acercar a las abuelas y abuelos a estas experiencias con la niñez. Recuperar a las abuelas y abuelos en convivencia sana, en los huertos escolares resultó reconexión, descubrimiento y curiosidad de saberes ancestrales. Los niños preguntan ¿por qué no me lo habías dicho? los abuelos contestan “por qué todos me decían: tú qué sabes”. Finalmente, el conocimiento se enriquece en ese diálogo ya que los niños también tienen su capacidad de observar, preguntar, investigar y experimentar.

Si esto se respiraba desde la infancia, ahora hay que hacer un esfuerzo extra. Anteriormente tú comías desde el vientre lo que preparaba la abuela, los cuidados de la abuela. Te conectabas con ese saber transgeneracional. Los antojos de las mamás se transmiten y afloran como sentimientos hasta que tú mismo seas abuelo.

Contaminación y presencia de pesticidas en la infancia y el territorio: Reconfiguración Agroecológica Alimentaria y de Salud (RAAS)

En Jalisco, México, a partir de la denuncia de madres de pueblos y escuelas fumigadas un grupo de científicos y organizaciones sociales junto con algunas comunidades rurales se han agrupado en un proyecto denominado: Reconfiguración Agroecológica Alimentaria y de

Salud (RAAS), para revertir el probable daño renal y neurocognitivo de la infancia en comunidades rurales. Al inicio se demostró la presencia de pesticidas en los cuerpos de (en algunos casos) hasta el 100 por ciento de infantes y jóvenes rurales desde preescolar hasta secundaria. Entre ellos se identificaron indicios de daño renal entre el 25 y 48 por ciento de los cientos de casos estudiados. Esto nos llevó a decidir rastrear las rutas y saturaciones de estos agrotóxicos y hacer una propuesta de cambio de paradigma de producción agropecuaria y de la alimentación que tenga resultados en el corto plazo en la alimentación y la salud de las y los estudiantes.

En el Colectivo por la Autonomía hemos hecho algunas reflexiones sobre esta situación alarmante. Iniciamos valorando que ésta es sólo una muestra de la invasión de pesticidas en el territorio y el cuerpo, pero que en realidad todas y todos tenemos pesticidas. Como dicen en la Red en Defensa del Maíz en el caso de los transgénicos: si los tenemos hay que cuidarnos para ya no tener y si no tenemos hay que cuidarnos para que no nos lleguen”. Las regiones campesinas han cambiado sustancialmente con la agroindustria. Los pesticidas están principalmente en el territorio, en los cuerpos, en el agua, en la fauna silvestre, pero fundamentalmente en los alimentos de toda la sociedad urbana y rural, pues para eso se usan de forma masiva e indiscriminada. El gran problema de la presencia y daños en la niñez y juventud es que son individuos en pleno desarrollo y estos tóxicos desde edad temprana puede afectarlos de manera irreversible en su desarrollo, físico, neurocognitivo y emocional. El proyecto está descubriendo que el interés es mayor en los jóvenes estudiantes por cultivar los alimentos de una manera orgánica que en los adultos, con el objetivo final de incentivar sus propios comedores escolares. Nos hemos propuesto que las niñas y los niños sean cada vez más sujetos de su propia historia, entendidos como individuos con capacidad de proyecto.

Reflexiones con el Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo (CIRDAC, AC)

En las regiones agroindustriales están surgiendo condiciones cada vez más de violencia y marginación, aunque se quieran vender como regiones de prosperidad generalizada. Lo interesante es que niñas y niños adquieren experiencia en agricultura tradicional y agroecología desafiando la presión productivista y macroeconómica que se ha impuesto sobre la agricultura. Ya se han logrado gestionar y recuperar parcelas escolares para experimentar, conocer el suelo, las semillas y su adaptación, la bioquímica y las diversas técnicas agroecológicas, confrontando paradigmas que mantienen la contaminación y la

imposición agroindustrial sobre las agriculturas propias y relacionar este proceso con remontar la vulnerabilidad en que se encuentran sus cuerpos.

Pero no sólo hay que recuperar el suelo y la semilla, sino el territorio y la esperanza. En los últimos años se respira una cierta desesperanza en las infancias rurales, ha habido mucha muerte y dolor por el Covid y la violencia, los caminos u opciones para sus vidas están muy marcados por la inmediatez, migración, violencia, crimen, vicios, hay muchos embarazos precoces y promiscuidad influenciada por los aparatos conectados a internet. La migración provoca abandono, muchas veces el papá y la mamá van y vienen a diario a las agroindustrias, en otras el abandono es más permanente migrando a otras regiones del país o a los Estados Unidos. En contraste con esto los huertos son espacios de libertad, seguridad, convivencia, aprendizaje, armonía, reglas. Los huertos los conectan con el tiempo real, la paciencia, la observación, la sorpresa de cada planta, de los insectos, de los abonos orgánicos, de los propios sentidos, el olor, color, aroma y textura. También preguntan sobre la viabilidad de esa producción como forma de vida, ven que el abono orgánico también se puede comercializar o intercambiar.

Todo esto abre una pequeña rendija para reencontrarse con su territorio y confrontar la visión extractivista que se ha impuesto de “aprovechar” todo y no conservar nada, de despreciar el lago, la cascada, el monte, la vida silvestre y la biodiversidad. La alegría de ver crecer las plantas y recoger algunos frutos, el sueño de alimentarse sanamente y recobrar la confianza en si mismos y en la naturaleza es un momento de paz y la posibilidad de poder mantener la salud de su cuerpo y su territorio.

Nos hemos propuesto que las niñas y los niños sean cada vez más sujetos de su propia historia, entendidos como individuos con capacidad de proyecto

Agroecología en el contexto agroindustrial, diálogos con la Red en Defensa del Maíz en Jalisco, Palos Altos, ejidos de San Isidro y La Ciénega, comunidades cocas de Mezcala y wixárika de San Sebastián, GRAIN y el Colectivo por la Autonomía

Los colectivos de jóvenes denuncian la producción de basura plástica, la deforestación, el acaparamiento del agua y la tierra, a la vez que son descalificados por su falta de interés en la vida campesina y en un recambio generacional que pretende convertirlos de herederos de la tierra y el territorio a jornaleros.

El despojo es inconmensurable, en el presente y tam-

En los programas educativos convencionales, se educa para competir y profesionalizarse en una comunidad fracasada de antemano por la condición capitalista-individualista. En las huertas se trabaja en colaboración, comunidad y empatía con los seres vivos



bién en el futuro, por contaminación por tóxicos y basuras agroindustriales, deforestación, crisis de agua, pero también el aislamiento de la agricultura y el territorio a temprana edad. El vaciamiento y envejecimiento del campo, acceso a la tierra, la pérdida de alimentación propia, adecuada, natural y variada.

Todo esto sucede aceleradamente en comunidades donde aún priva la oralidad y la narración como forma de transmisión del conocimiento, donde las familias se integraban en torno a la parcela y la vida campesina permite una formación integral en la construcción, música, artesanía (bisutería, madera, tejidos, telares, etcétera) agricultura y múltiples oficios que se van atesorando a través de la vida.

Se dice que la escuela expulsa, pero tal vez la escuela naturaliza la expulsión y lo que expulsa es el acaparamiento y la deshabilitación. Parte de la razón de asumir un enfoque agroecológico es asumir el vivir bien, dignamente, felices.

Se están dejando de hacer algunas prácticas campesinas y nunca dejas de aprender y de buscar soluciones. Cuidar que no se nos vayan las semillas y la biodiversidad. Hay que proponer a las juventudes recuperar los bosques y el monte y cuidar lo que hay con apoyo comunitario y recuperando la memoria con los viejos, así como conocer bien el territorio y participar en las asambleas. El amor al territorio se inculca mejor en la infancia. ¿Cómo vamos a jalar a los jóvenes si no fueron niños en el campo?, Hay que reconocer el problema y enmendarlo. El campo dejó de ser un lugar para vivir bien. Hay que hacer una lucha por recuperar la dignidad del campo.

Con el enfoque urbano industrial se han terminado los juegos, los papalotes, los trompos y la parte lúdica de ser campesino. Dicen los mayores, recuperemos el bosque, la milpa y los niños.

De igual manera desde la Revolución Verde en los años 50 se empezaron a ir los jóvenes, pero están regresando, o no todos se están yendo. Los jóvenes comprensivos dicen: hay que dejarnos de descalificaciones y culpas a jóvenes o a viejos. Hay que ver cómo resolvemos el problema, juntarnos en reuniones y asambleas, mamás y papás hemos despreciado nuestra labor, y los jóvenes por eso no la reconocen como algo importante, la modernidad jala a jó-

venes y mayores y eso nos separa: máquinas, agroquímicos, celulares y otras cosas que vienen de donde mismo.

Teniendo profesión hay un salario medio y se van de empleados, se abandona el rancho. A las mujeres no nos dejan ir al campo y a los hombres sí. Las jóvenes pensamos que fuera de tu rancho son lugares donde nada tiene sentido, porque no es mi lugar, pero en mi comunidad no puedo ser yo misma. Tenemos que repensar los roles de las personas en la agricultura y la vida rural.

Hijas, hijos, pueden dignificar la vida en el campo desde donde estén, sólo hay que mantenerles pendientes en la defensa del campo y la vida digna. Mantenerles en la lucha es una manera de que estén cerca. Si no les hemos dado responsabilidades a las y los jóvenes, no sienten que les toque hacer algo, por eso desde pequeños podemos invitar a los hijos a trabajar la milpa, para que tomen cariño a la tierra y dejarlos experimentar con parcelas agroecológicas, orgánicas y tradicionales, porque ciertamente si los metemos a usar químicos les haríamos mucho daño.

Otro problema es que la educación está absolutamente desenfocada de la problemática ambiental, alimentaria y campesina y es urgente resolver desde las etapas tempranas hasta las universitarias. Donde se está priorizando el entrenamiento tecnológico en el ámbito rural como consumidores de componentes electrónicos para las distintas funciones del ámbito agroindustrial, como sensores, riegos automatizados, lámparas y todo lo que conforme la actividad agropecuaria digital o inteligente.

Las y los jóvenes han presentado sus denuncias y es obligado considerarlas. Las agendas del cambio climático y alimentaria para 2030, 2060 y hasta 2100 si tienen algún futuro es con estas infancias rurales que están bajo condiciones adversas intentando denunciar y proponer desde su visión y cosmovisión alternativas. Por eso es importante seguirles abriendo espacios en sus propias escuelas y comunidades, en las ferias de productores, en los parques, en las mismas casas y soltar los adultos el celular para abrir un verdadero diálogo y recuperar la dignidad con las infancias y juventudes rurales, que tienen en sus manos el futuro de la humanidad. 🌱

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

GRAIN (<http://www.grain.org>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accioneologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras (www.anafae.org y www.redanafae.com)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

info@biodiversidadla.org

